



**ACHEBE, Chinua. (2014). *Trilogía africana*.
México: Penguin Random House.**

MIRCEA LAVANIEGOS SOLARES

Programa de Posgrado en Letras*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México

Este mes de mayo se cumplieron seis años de la publicación de la *Trilogía africana* del escritor nigeriano Chinua Achebe. No es injustificado el atributo de fundador de la literatura africana con el que Simon Gikandi (2005) se ha referido a la audaz pluma de Achebe, pues, con sus retratos de los habitantes de Igbolandia, las vívidas descripciones de su cotidianidad religiosa y su crítica mirada frente a los intercambios iniciados desde finales del siglo XIX con los colonos ingleses y los misioneros cristianos, enfoca el evento fundacional del África contemporánea. Así ilustra la colonización europea de un universo rico y cohesionado que encerraba dentro de sí mismolas contradicciones que proporcionarían la oportunidad a las ambiciones imperialistas británicas para expandir su dominio sobre las culturas del Níger.

El mérito de Chinua Achebe no sólo consiste en presentar desde una perspectiva imparcial, no exenta de ironía, la crisis del mundo tradicional africano, en el caso particular de las aldeas de Umuofia y Umuaro, y su agudización al entrar en contacto con la rígida administración británica, sino en dejar a la luz el dilema del poder desde los rostros de un pueblo heredero de una cosmovisión que se manifiesta en las reglas de convivencia, la veneración a las máscaras, los proverbios y el ritmo de los días. Como enfatiza Marta Sofía López en los imprescindibles prólogos que acompañan a cada novela, el poder, en su forma más digna, puede significar los cuidados prestados por quienes lo detentan a una comunidad velando por su crecimiento o, convirtiéndose en su extremo opuesto, la

* Estudiante de la Maestría en Letras

anulación de sus habitantes y la explotación de su territorio. De allí que la revisión de la *Trilogía* abra un sendero fructífero desde una perspectiva literaria comparatista para reflexionar sobre los cánones de la literatura universal y la forma en la que una obra "periférica", con respecto al establecimiento de estos, puede llegar hasta nosotros.

Dicha reflexión aparece como un acto de resistencia frente a los poderes inherentes al discurso literario oficial, que resulta cada vez más urgente para repensar en los medios tecnológicos que hoy en día toman la batuta en la difusión de la literatura y los estudios literarios. Como expresa la filóloga, quien tiene una amplia trayectoria en los estudios de la literatura poscolonial, "los autores africanos están muy comprometidos con esa desconstrucción de estereotipos y, en este sentido, puede ser una literatura didáctica y pedagógica" (en Rodríguez Murphy, 2014: 244).

La obra de Achebe encuentra un eco con las propuestas de Edward Said acerca del orientalismo. Ambos coinciden en la crítica a los prejuicios raciales que constituyen la base de la narrativa de Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas* (1899) y se hallan, por lo tanto, entre los estudios pioneros del poscolonialismo. Aun cuando sus lúcidas inventivas exploran territorios distintos, la crítica literaria y la novelística, los dos se dirigen a un mismo lec-

tor: el individuo que se halla desgarrado por su historia y busca, a través del violento cauce de la cultura occidental, restituir a su mundo un origen. Said, en el análisis del discurso de poder cimentado por Occidente para justificar su posición privilegiada sobre Oriente, y Achebe, en los relatos dramáticos de las aldeas de Lagos que padecieron la colonización británica, retratan un entramado complejo de ambiciones, esperanzas y anhelos que dotan al interesado en comprender la lógica de dominio inherente a la cultura occidental y las tensiones internas —a veces fatales— de las culturas dominadas, de una visión más completa y, podríamos decir, más honesta de las sociedades no occidentales, que distan mucho de ser "la larga noche de salvajismo" en la que se pretendió sumirlas antes de la llegada de los blancos.

Okonkwo, el personaje protagónico de *Todo se desmorona*, la novela más celebre de Achebe, escenifica el intento más desesperado por restablecer las bases de una sociedad caracterizada por el culto a los ancestros y liderada por el sistema *ozo*, que otorga a los hombres la preminencia sobre los consejos de la aldea a través de una serie de méritos obtenidos en el seno de la comunidad, frente al cual la instauración de administradores extranjeros resulta sosa y autoritaria. Su intento, por lo demás fallido, que se enmarca dentro de la serie de actos desastrosos que convertirán al

prototipo del guerrero que lucha por defender a su tribu en un proscrito de las leyes de Agni, la diosa de la tierra, y que lo conducirán hacia su propia ruina y la de su familia no es sino una de las reacciones frente a una voluntad de dominio que se expande rápidamente sobre las aldeas del suroriente nigeriano y cuya amenaza aparece figurada entre los ancianos de Umofia como la devastación de Mbanta, la aldea madre, por una tropa a caballo armada de fusiles.

En un plano más conciliador, aparece el protagonista de *La flecha del dios*, Ezeulu, el sacerdote de Ulu, la divinidad que antaño unió a los seis pueblos de Umofia para defenderse de los soldados mercenarios de Abam que atacaban sus aldeas. A diferencia de Okonkwo, cuyo hijo adopta la fe cristiana para escapar del obtuso belicismo de su padre, Ezeulu envía a su hijo a estudiar la escritura sagrada que los misioneros enseñan en su apenas erigida iglesia. Son, por lo tanto, contemporáneos y ambos eventos los sitúan en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los primeros misioneros británicos se introdujeron en el sur de Nigeria. Con la fuerza de una profecía, Ezeulu repite un proverbio a lo largo de la novela: "cuando dos hermanos están peleados se lleva la cosecha un forastero" (Achebe, 2014: 575) y, en un tono más recriminatorio que busca reivindicar su postura frente a la intromisión de la administración británica en los asuntos de Umofia, le dice a su

amigo Akuebue: "Hemos enseñado a los blancos el camino hasta nuestras casas y les hemos ofrecido taburetes para sentarse. Si ahora queremos que se vayan, tendremos que esperar a que se cansen de su visita o echarlos" (576).

Tales son las sentencias con las que el anciano sacerdote de Ulu pronostica la condición de las aldeas igbo, que han desatado una lucha interna que como consecuencia las ha puesto a la merced del nuevo gobierno. Él es la flecha de dios que anhela curar las malas decisiones de su comunidad y reintegrarla al cauce de una vida espiritual en armonía con la tradición oracular de los antiguos dioses. Sin embargo, su consejo será incomprendido, a la manera de una casandra moderna, y su dramática trama vitallo sumirá en una profunda soledad después de la muerte de uno de sus hijos que su pueblo interpretará como el repudio de Ulu por la terca actitud de su profeta que, con su posesión del calendario agrícola, trataba de develar la descomposición de las costumbres.

La última de las novelas que integran la *Trilogía africana* se sitúa en un plano más cercano a Occidente, en Lagos, una ciudad moderna a unas horas de Umofia, cuyo paso es indispensable para viajar a otras partes del mundo o para introducirse a las regiones igbo. Obi Okonkwo, el nieto del guerrero de la primera novela, es financiado por la Unión Progresista de Umofia para ir a completar sus estudios

en Gran Bretaña. Al regresar, Obi obtiene un puesto en una oficina burocrática encargado de la selección de becas para el extranjero. Sus enfrentamientos con la Unión y con su padre, que se ha convertido en un párroco jubilado, surgen a partir de sus planes de casarse con una joven *osu*, cuya familia pertenece a una casta tabú que tiene prohibido contraer matrimonio y engendrar descendencia. En Obi se conjuga la contradicción entre la fe en el progreso occidental que erradicará las inclemencias del mundo tradicional igbo y la añoranza por su aldea natal, cuya nostalgia por una realidad en ciernes de desaparición latirá con fuerza en sus años en el extranjero y, posteriormente, en su cotidianidad acomodada en la geografía urbana de Lagos. En una de sus visitas a Umofia, que aparecen diseminadas en *Me alegraría de otra muerte*, Obi expresa su intención de llevar a sus compañeros ingleses de la academia a conocer de manera directa la cultura igbo, para cuyos integrantes la conversación es un arte inmerso en una forma de vivir muy distinta a la que suponen aquellos que pretenden enseñarles la "cultura" a quienes carecen de ella. ¿No es precisamente lo que Achebe busca con su prosa nutrida del habla proverbial y las canciones festivas igbo?

Con un comienzo semejante a *El extranjero* (1942) de Albert Camus ante un tribunal de justicia, el recorrido de este personaje será

también fatídico. De representar el ideal de los jóvenes que marcharon a la capital colonial para absorber la sabiduría del blanco, Obi se convertirá en un funcionario corrupto cerrando el ciclo de esta trilogía que posee la fuerza de las antiguas triadas trágicas griegas. En todas ellas presenciamos la confrontación de un ser humano concreto frente a los acontecimientos letales de la época de colonización británica de Nigeria suroriental. Su trágico destino pone al descubierto la riqueza de un mundo hasta entonces jamás narrado desde dentro, sin eludir la representación de sus crisis acuciantes. Leer la *Trilogía* es presenciar la crueldad de un espectáculo que no se dirige a los occidentales, sino al pueblo africano que ha experimentado en carne propia el avasallamiento de la historia de los poderes imperiales y en cuyo horizonte aún se vislumbra la llegada del blanco como un albino sin dedos en los pies por estar ocultos bajo sus zapatos.

Existen tres traducciones al español de *Things Fall Apart* (1958), de las cuales sólo la más reciente fue realizada por una traductora mexicana, Nair María Anaya Ferreira (2018). La edición reseñada toma en cuenta la segunda traducción vertida por José Manuel Álvarez en 1997. En cuanto a *No Longer at Ease* (1960) y *Arrow of God* (1964), únicamente contamos con las traducciones reunidas en la *Trilogía* realizadas por Marta Sofía López y Maya

García en 2010 desde un contexto español europeo, si bien profundamente conscientes de la dificultad que implica traducir una obra cuyo autor emplea deliberadamente palabras “extrañas” de la oralidad igbo para sumergir al lector de lengua inglesa en *otra* cultura. Aún queda, en México, un largo trecho por recorrer en la lectura y comprensión de la literatura africana, así como del resto de las literaturas poscoloniales, cuya práctica representa un

ejercicio de traducción de una “tercera lengua” a otra, es decir, un diálogo entre lenguas duales gestadas por el cruce de culturas. Esperamos que la reseña de esta obra invite también a que, en palabras de Nair María Anaya, “mediante la recuperación de la resonancia silenciosa de la tradición ibo, nuestro propio sentido de alteridad salga también a la superficie y haga fructificar un sistema completo de significación” (Anaya Ferreira, 1997: 134).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHEBE, Chinua. (2014). *Trilogía africana* (José Manuel Álvarez, Marta Sofía López y Maya García, trads.). México: Penguin Random House. (Obras originales: *Things Fall Apart*, *No Longer at Ease* y *Arrow of God*, publicadas en 1958, 1960 y 1964).
- ANAYA FERREIRA, Nair María. (1997). “Celebrando el poder de la voz ibo: la traducción de *Things Fall Apart* al español”. *Anuario de Letras Modernas*, 8, 127-134. <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.1997.8.866>
- GIKANDI, Simon (ed.). (2003). “Achebe, Chinua”. En *Encyclopedia of African literature*. Londres: Routledge. 9-13.
- RODRÍGUEZ MURPHY, Elenay. (2014). “Entrevista a Marta Sofía López Rodríguez, traductora de *No Longer at Ease* y *Anthills of the Savannah* de Chinua Achebe”. *TRANS. Revista de Traductología*, (18), 239-250. <https://doi.org/10.24310/TRANS.2014.voi18.3256>